

# LA IZQUIERDA DESUNIDA EN DEFENSA DE LOS PACTOS DE LA MONCLOA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**A**UNQUE el giro a la derecha de Unión de Centro Democrático era evidente desde comienzos de año, en que empezó a ser denunciado por los líderes de la izquierda, su penúltima manifestación ministerial ha cogido de sorpresa a los dirigentes socialistas y comunistas. El viraje se veía venir, pero no se esperaba que con sólo noventa días de presión, el ala con-



Fernández Ordóñez: "El ala progresista no ha sido totalmente eliminada".

servadora de UCD pudiera empezar a imponer sus conclusiones. Muy probablemente este cálculo coincidía con el del presidente del Gobierno, que incluso hubo de suspender precipitadamente su viaje a Polonia y Yugoslavia. Ya que sin conocerse todavía exactamente el desarrollo anecdótico de la polémica intergubernamental, parece claro que fue el propio profesor Fuentes Quintana quien puso hora y fecha a su dimisión.

Este factor, lo inesperado de la crisis aquí y ahora, ha sido uno de los principales que han influido en las numerosas vacilaciones interpretativas e indecisiones mostradas a lo largo de su estallido por los dos partidos obreros del país. Sin saber concretamente lo que ocurre y con datos fragmentarios y contradictorios, cada dirigente socialista o comunista que emite una opinión lo hace de forma extremadamente cauta y, a veces, contradictoria con la de otros compañeros del mismo partido.

Así, el "temor" de Simón Sánchez Montero, uno de los más respetados y prestigiosos dirigentes del PCE, por el giro a la derecha, o la afirmación de Julián Ariza (CC. OO.) "se acentúa el viraje", se

devalúa ostentosamente con la "esperanza" de Santiago Carrillo de que el giro no se efectúe. Idénticas matizaciones y contradicciones se pueden encontrar entre el tono prudente y moderado de Enrique Múgica, uno de los hombres de más peso político del PSOE, o la afirmación rotunda de Gregorio Peces Barba de que estamos ante un pacto Gobierno-empresarios, con la sentencia un tanto optimista y superficial de Felipe González al regresar de Venezuela: no puede haber cambio de política, porque no hay otra política posible.

A ello debe contribuir asimismo el hecho de que Francisco Fernández Ordóñez siga con la cartera de Hacienda y la designación de José Luis Leal y otros colaboradores del profesor dimitido en importantes cargos económicos. Índices bien claros de que el ala progresista ha perdido una importante batalla y uno de sus generales en jefe, pero continúa conservando algunas posiciones, otro de sus máximos mandos y no está nada claro que haya perdido la guerra.

Porque el problema no es nada fácil. ¿Cómo actuar ante un viraje político cuando se ha iniciado pero todavía no ha finalizado? ¿Qué es más oportuno: denunciar el giro o evitar que se produzca? Interrogantes claramente relacionados con la correlación de fuerzas internas de los bandos contendientes en el seno del Gobierno. Máxima cuando el mismo presidente del Gobierno parece querer evitar tomar una postura clara intentando unir los contrarios.

## Un compás de espera

Así, lo prioritario es exigir que el Gobierno informe a las Cortes sobre las causas de la crisis y sobre su próxima política económica. La torpe tentativa de UCD, negando el giro a la derecha sin explicar entonces por qué había dimitido el profesor Fuentes Quintana, quedó puesta en evidencia con la primera derrota parlamentaria del Gobierno, por la que se verá obligado a explicar en el próximo mes de abril la génesis y desenlace de una polémica económica.

Con esta decisión, aprobada mayoritariamente por el Congreso de Diputados, las Cortes recuperan el protagonismo político que les había sido usurpado por las reuniones en el palacio de la Moncloa y, a la vez, los mencionados pactos de la Moncloa sufren un nuevo golpe indirecto al no ser los firmantes del documento político-económico común los que examinen el reajuste perso-

nal del órgano encargado de aplicar lo que ellos elaboraron, sino el conjunto de los representantes elegidos democráticamente por el pueblo español.

Pero aparte las causas objetivas, en la actitud de los socialistas y comunistas influyen consideraciones netamente partidistas. El relativo silencio inicial y las posteriores vacilaciones e indecisiones obedecen a dos claras consecuencias políticas del nuevo rumbo que ya oficialmente tomaba Unión de Centro Democrático. Para el PSOE es obvio que este deslizamiento del partido gubernamental a la diestra deja vacío un espacio electoral fácilmente capitalizable por el socialismo, bien en votos o en alianzas, y para el PCE no es menos obvio que esta dimisión es la primera gran señal de alarma anunciando el peligro de quiebra de la política de concentración tan tenaz, hábil y paciente elaborada y aplicada por su secretario general.

A la vez, no hay que olvidar que ambos partidos desean controlar las repercusiones de cualquier cri-

sis en el seno del mundo obrero, para evitar que la irracionalidad de los grupúsculos de extrema izquierda pudiera manipular el descontento social en claro beneficio de la misma ofensiva derechista. La reciente actitud conjunta de CC. OO.-UGT desolidarizándose de la convocatoria del SOC en Andalucía es un exponente de esta prudente política de los dirigentes de los partidos obreros por no caer en los planteamientos políticos del extremismo izquierdista. La posición ante los pactos de la Moncloa sigue siendo una barrera entre los dos grandes de la izquierda —uno a nivel político y otro a nivel sindical— con el abanico de las múltiples siglas izquierdistas que combaten desde el primer día los acuerdos de la Moncloa.

Por todas estas razones, ni unos ni otros están dispuestos a poner el grito en el cielo hasta que no quede clarificado ampliamente el panorama. Los primeros, por no estorbar un proceso que evidentemente refuerza el bipartidismo, y los segundos por no favorecer el mismo proceso que los condena al aislamiento político, por lo menos a corto y medio plazo. Porque, de hecho, este giro a la derecha de Adolfo Suárez rompe el cerco político al PSOE, al no estar ya el partido gubernamental en condiciones y disposición para seguir enhebrando una cierta política de concentración que tan óptimos resultados había dado a UCD.



Santiago Carrillo y Felipe González ante las puertas de la Moncloa. Los hechos obligarán al PSOE y al PCE a abandonar su nefasto "patriotismo de partido".

## Dos estrategias

De ahí que ante la común necesidad de defender la totalidad de los pactos de la Moncloa, reiteradamente violados, no cumplidos o ejecutados unilateralmente a lo largo de estos tres últimos meses, no converjan en absoluto las estrategias de los dos partidos obreros. Por el contrario, partiendo de una idéntica denuncia sobre el giro a la derecha de UCD, y aún antes de conocer la totalidad de los datos que circunscriben esta crisis, van a mantener sus dos conocidas estrategias antagónicas.

Para nadie es un secreto que la alternativa de poder del PSOE sale considerablemente reforzada de esta peculiar remodelación gubernamental. Después del tropiezo socialista en las elecciones sindicales, donde a pesar de conseguir un destacado segundo puesto no pudieron obtener el primero que necesitaban para su estrategia política, nada mejor podía sucederle al PSOE que el hecho de que UCD se corriese hacia su derecha. Porque además de romper el anillo político en que Adolfo Suárez pretendía encerrarlos empieza a crear las condiciones para ofrecer electoralmente un programa de aplicación estricta de los acuerdos de la Moncloa según sus dos cerebros económicos: el dimitido profesor Fuentes Quintana y Francisco Fernández Ordóñez. Es decir, va a tener la extraordinaria ventaja política de denunciar cómo el partido gubernamental viola e incumple, a pesar de sus reiteradas promesas en contra, el plan de saneamiento común aprobado por todos los partidos con representación parlamentaria. Es lo que muy gráficamente ha denominado Felipe González como una situación similar a la de un cazador cazado. Todo ello se va a traducir en una intensa campaña, denunciando el giro derechista a la vez que ofreciéndose como garante de la ejecución de los pactos de la Moncloa, tanto a nivel parlamentario como sindical. La presión desde arriba y desde abajo, combinada con una intensa campaña propagandística, va a ser la principal respuesta socialista, para conseguir un poder político que quiera y pueda resistir ofensivas como la que ha hecho dimitir al profesor Fuentes Quintana.

Con idéntica energía van a actuar asimismo los comunistas, pero con un objetivo contrario: el Gobierno de concentración. El desgaste del anterior Gobierno, como el previsible del presente, y la amenaza que ello implica sobre el mismo Adolfo Suárez, va a ser presentado por el PCE como la mejor prueba de que tal fórmula gubernamental es imprescindible para que los pactos de la Moncloa continúen en vigor. El hecho de que Francisco Fernández Ordóñez se mantenga en el Gobierno es lo que mantiene la débil esperanza manifestada por Santiago Carrillo a la que aludíamos al comienzo de este comentario. Porque es evidente que si cuaja la



ofensiva derechista contra el Pacto, o si sale adelante la alternativa de poder del PSOE, el porvenir político de los comunistas no va a ser muy halagüeño, quedando reducidos a ser, de hecho, un sindicato más que un partido político. El bloqueo de la política de Santiago Carrillo puede quedar claramente evidenciado en las tensas vísperas de un IX Congreso que empieza a iniciar tímidamente el proceso de democratización interna del mismo PCE.

De este modo vamos a asistir a una movilización de la izquierda en distintos planos, con dos fines tácticos comunes y dos estrategias contrapuestas. Impedir que se consuma la "cantada" caída de Francisco Fernández Ordóñez o que se gire todavía más a la derecha, va a ser la idéntica táctica socialista-comunista que acaba bifurcándose en una doble estrategia: alternativa de poder socialista y Gobierno de concentración. Y en esta dirección movilizada cobra un significativo relieve la próxima festividad del Primero de Mayo.

En síntesis, los dos partidos constatan que la crisis reside en el órgano encargado de aplicar la política de los pactos de la Moncloa y discrepan sobre qué fórmula debe reemplazar a la existente.

Analizando de un modo racional y lúcido, sin concesiones a un peculiar subjetivismo hispano, parece claro que la batalla va a desarrollarse entre las nuevas opciones

político-económicas de los "centristas" y el PSOE, puesto que el Gobierno de concentración es, prácticamente, aquí y ahora, una auténtica quimera política; máxime desde que mister Carter decidió vetar la entrada de los comunistas en gobiernos del Sur de Europa, después de que en noviembre Santiago Carrillo intentase vender la mercancía del Gobierno de concentración en la misma capital norteamericana.

Aunque en este complejo contexto tampoco hay que olvidar las



José Luis Leal, uno de los colaboradores más estrechos de Fuentes, nuevo secretario de Estado.

próximas elecciones legislativas y las municipales. La interconexión de todos estos datos hacen difícil prever una salida clara, por las que asimismo son posibles fórmulas mixtas, como un Gobierno bipartidista entre el PSOE y el ala progresista de UCD. Así, cuando abordamos la última recta del proceso constitucional, mucho más agitada de lo que se preveía, se puede afirmar que todo es posible, con la excepción de la salida del Gobierno de concentración. Porque en realidad la suerte de esta fórmula gubernamental quedó sellada para siempre el mismo día en que desapareció la ya lejana y anecdótica Junta Democrática.

## Una vieja polémica

Y es que la presente división, a la hora de hacer frente a la nueva política de Unión de Centro Democrático, es herencia de la anterior polémica en el momento de hacer frente a la salida de la dictadura. Así como entonces subyacía en la discusión un interés partidista, por parte de cada uno de los contendientes, continúa subsistiendo en el actual debate. Las salidas que proponen cada uno de estos partidos, como las que se proponían anteriormente, buscan reforzar la posición de cada una de estas organizaciones a costa de la otra.

Nadie duda de que si hoy el PSOE es lo que es, se debe en gran medida al tipo de salida del régimen autoritario. Igualmente, mañana se podrá decir que la posición que ocupe cada uno de estos partidos dependía del resultado de la actual diferencia. Los socialistas pretenden con su alternativa reforzar el bipartidismo, reduciendo a la más mínima expresión a los comunistas, y el PCE persigue con la política de concentración objetivos naturalmente contrarios a los expuestos. Da la impresión de que ni el PSOE se hace por ahora a la idea de la existencia de un minoritario pero importante PCE, y de que a estos últimos les va a costar mucho trabajo admitir que el socialismo es la corriente mayoritaria de la izquierda por bastante tiempo.

El problema principal para ambos planteamientos va a nacer del hecho de que el giro "centrista" bipolariza —no bipartidiza— la vida política del país, creando una dialéctica de bloques sociales de la derecha y la izquierda que va a ir más allá de las luchas partidistas de las dos principales organizaciones de masas de la clase obrera. Ello va a obligar a ambos, tarde o temprano, presumiblemente tarde, a rectificar opciones tan estrechamente partidistas como las que defienden. Ciertos acuerdos o pactos parciales y coyunturales van a abrirse camino sin que, por el momento, nadie desee transformarlos cualitativamente. Así, el nefasto "patriotismo de partido", que evidentemente no existe en la derecha, empezará a chocar con la testarudez de los hechos. ■